

LA CORRIENTE CULTURAL DE LA JAE EN MÉXICO:
EL INSTITUTO HISPANO MEXICANO DE INTERCAMBIO
UNIVERSITARIO, 1925-1931

POR

AIMER GRANADOS*

Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa

Este artículo estudia, en doble vía, los esfuerzos que una serie de actores sociales e institucionales realizaron en México, como en España, para consolidar el intercambio universitario entre las dos orillas del Atlántico. Del lado mexicano es importante resaltar el Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario y a la Universidad Nacional de México, en tanto que del lado español hay que destacar el esfuerzo realizado por la Junta para Ampliación de Estudios. Una premisa de este estudio es que las relaciones hispano-mexicanas de la primera mitad del siglo XX tuvieron un importante período entre 1925 y 1931 cuando justamente el Instituto tuvo su existencia.

PALABRAS CLAVE: *Intercambio universitario, relaciones culturales, colonia española, hispanismo.*

INTRODUCCIÓN

En la historiografía sobre las relaciones culturales hispano-mexicanas durante la primera mitad del siglo XX, la generosidad y el apoyo del presidente Lázaro Cárdenas para con la República en desgracia y, como producto de ello, el exilio republicano en México, han acaparado el interés de los estudiosos a uno y otro lado del Atlántico. Pero más allá de esta observación de carácter bibliográfico, el punto lleva también a una reflexión sobre las interpretaciones sobre las relaciones de tipo cultural habidas entre México y España durante el período señalado.

* El autor de este artículo agradece al estudiante colombiano Diego Andrés Ramírez Giraldo, de la maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, su decidido apoyo en la búsqueda de las fuentes primarias para la elaboración de esta investigación.

Al momento de considerar la temporalidad de las relaciones hispano-mexicanas en el ámbito de lo estrictamente cultural¹, al menos durante las primeras décadas del siglo XX, cierta historiografía ha concentrado su atención en el período del exilio a partir de la derrota de la República. Lo importante a señalar aquí es que muchos de estos trabajos analizan dicha relación surgida como única y exclusivamente de la Guerra Civil y de una de sus más importantes consecuencias como fue el exilio². Dicho de otra manera, no se detienen mucho, o prácticamente no consideran un hilo conductor que en el ámbito de la cultura enlaza el exilio republicano en México con procesos anteriores a éste, tanto españoles como mexicanos. Desde esta perspectiva, con Héctor Perea diré que, al menos en el campo de las relaciones culturales, «en buena medida este exilio [el republicano] no fue sino el reflejo, hecho ya tradición, de otros anteriores, los mexicanos en España, sufridos por personalidades conocidas o anónimas desde finales del siglo XIX y hasta un mes antes de estallar la guerra civil. [...] el trabajo realizado en México por los exiliados españoles fue más bien una continuación, el complemento lógico y necesario dentro de una relación ya moderna que ambos países habían concebido y visto crecer desde el viejo continente»³. En este sentido hay

¹ Por relaciones culturales hispano-mexicanas durante el período señalado, entiendo los esfuerzos que en el campo de la cultura y la ciencia realizaron, tanto mexicanos como españoles, con el fin de afianzar una relación que, durante el siglo XIX y, aún para el período considerado en este artículo, había estado pasado por intensos momentos y conflictos de carácter hispanofóbico, aunque también hispanofílico. Pero evidentemente en esta definición también se deben considerar los esfuerzos que uno y otro país realizaron con el fin de universalizar la cultura, la educación y la ciencia producida en cada una de estas sociedades. Para la época en estudio estos procesos de carácter cultural ya se enunciaban bajo el rubro de «intercambio universitario» que, abarcaba aspectos como publicaciones, intercambio profesoral-científico y de estudiantes, convenios de carácter cultural etc. Ahora, pensando en la coyuntura del exilio, esta definición debe ampliarse a una tercera consideración que tiene que ver con el decisivo apoyo que el gobierno revolucionario de Cárdenas brindó a la República y a sus exiliados, así como el aporte que éstos hicieron al desarrollo de la cultura, la educación y la ciencia en México. Una interesante e innovadora propuesta teórica y metodológica en el campo de las relaciones culturales es el libro editado por NARANJO, LUQUE y PUIG-SAMPER, 2002.

² Véase por ejemplo EL EXILIO, 1983. CAPELLA, 1987. CINCUENTA AÑOS, 1991. Algunos de los estudios compilados por SÁNCHEZ ANDRÉS y FIGUEROA ZAMUDIO, 2001. LÓPEZ SÁNCHEZ, 2006. No por ello, este último texto deja de ser interesante.

³ PEREA, 1996: 22. Este libro estudia ampliamente la labor cultural de los mexicanos en España. Especialmente se detiene en las labores desarrolladas por Vicente Riva Palacio, Francisco A. de Icaza, Alfonso Reyes, Rodolfo Reyes, Carlos Pereyra y Andrés Iduarte como coordinadores y directivos de instituciones como el Círculo de Bellas Artes, el Centro de Estudios Históricos o el Ateneo de Madrid. Pero además, también analiza el trasegar de autores y personalidades mexicanas en los diarios, revistas, institutos, editoriales y espacios de conferencias españoles en que éstas se hicieron presente. A la lista anterior se agregan Juan de Dios Peza, Salvador Quevedo y Zubieta, Manuel Payno, Justo Sierra, Francisco L. Urquiza, Luis G. Urbina, Amado Nervo, Martín Luis Guzmán y Daniel Cosío Villegas, entre otros. Al respecto véase también PEREA, 2003. Por su parte, para el período de fines del siglo XIX hasta la victoria de la Segunda República, ROSENZWEIG, 1994, estudia la presencia de México en España en las artes plásticas, las instituciones culturales, las editoriales, el periodismo, la investigación histórica y la creación literaria. En complemento a esta investigación véase también, ROSENZWEIG, 1992.

que agregar a esta argumentación que algunos protagonistas del exilio republicano en México como Rafael Altamira, Enrique Diez Canedo y, Blas Cabrera y Felipe estuvieron en México promocionando la cultura española y el intercambio universitario entre las dos orillas del Atlántico antes de los sucesos de la Guerra Civil. Como lo han señalado Justo Formentín y María José Villegas, «este hecho fue bastante frecuente. Varios de los intelectuales que habían realizado en América una misión cultural en el primer tercio del siglo XX, acudieron durante el exilio a esos mismos países que anteriormente les habían acogido»⁴. Por otra parte, algunos mexicanos y españoles en México que habían impulsado el intercambio universitario con España durante la segunda mitad de los años 1920, participaron de alguna manera en orientar la traída de los exiliados. Este es el caso de Tomás G. Perrín, médico español residente en México, quien fuera secretario del Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario (IHMIU) y, de Alejandro Quijano, abogado mexicano y profesor de la Universidad Nacional de México, también miembro destacado del Instituto. Ambos hicieron parte de un amplio grupo de personas que aconsejaban a Alfonso Reyes y a Daniel Cosío Villegas cuando tuvieron que adelantar el proceso de la llegada de los exiliados a La Casa de España en México⁵. Y todavía hay más. Al analizar los orígenes de la Casa de España en México y de El Colegio de México, en su orientación y sus propósitos, «se oyen una vez más los ecos de las grandes instituciones impulsoras del renacimiento cultural de la España del siglo XX que tanto habían influido en la formación intelectual de Reyes y de Cosío»: La Institución Libre de Enseñanza, La Junta de Ampliación de Estudios, el Centro de Estudios Históricos de Madrid y el Ateneo de Madrid⁶.

Ni que decir de un Alfonso Reyes que exiliado en España entre 1914 y 1924⁷, a su regreso a México fue un operador de primera línea para la acción cultural de los exiliados españoles en México. Esto gracias al nombramiento que el presidente Cárdenas le confirió el 12 de marzo de 1939, como presidente del patronato de La Casa de España en México⁸. En la misma tesitura, aunque con el carácter de diplomático, hay que colocar a Cosío Villegas que en vistas de la derrota de la República y el inminente desamparo y peligro que corrían sus intelectuales, fue al primero que se le ocurrió que México podría acoger a varios de éstos⁹. También se tendría que mencionar a Silvio Zavala quien a principios de los años de

⁴ FORMENTÍN y VILLEGAS, 1992: 89.

⁵ LIDA, 1992: 110.

⁶ LIDA y MATESANZ, 1993: 105-106 y LIDA, 1992: 14.

⁷ Detalles de este exilio, así como la intensa actividad desarrollada por Reyes en diferentes frentes e instituciones culturales de España ha sido estudiada por PEREA, 1996: 318 y ss. Véase también PEREA, 1997 y GARCADIAGO, 1998.

⁸ Al respecto véase LIDA, 1992: 89 y ss.

⁹ Las condiciones históricas, así como los primeros contactos realizados por Cosío para hacer algo en favor de los intelectuales republicanos, son estudiados por LIDA, 1992: 25 y ss.

1930 realizó su doctorado en la Universidad Central de Madrid. De 1933 a 1936 Zavala colaboró en la Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos de Madrid. Posteriormente, de regreso en México, su experiencia en el CEH de Madrid lo inspiró para «fundar algún centro de preparación de historiadores jóvenes en los menesteres del oficio, como lo había visto funcionar en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, donde colaboré y publiqué mis obras acerca de *Las instituciones jurídicas en la conquista de América* y *La encomienda indiana, ambas del año 1935*». Zavala intentó implementar este proyecto en la Universidad Nacional Autónoma de México pero finalmente, como se sabe, el proyecto se institucionalizó en El Colegio de México¹⁰. Aunque la estancia de Pedro Henríquez Ureña en España, primero en 1917 y luego en 1920, es anterior a la de Cosío y a la de Zavala, aunque por momentos fue simultánea con la de Reyes, vale la pena mencionarlo pues también el dominicano se vinculó a las actividades del CEH de Madrid. De regreso a México puso en práctica lo visto y aprendido en las instituciones culturales españolas al ser designado en enero de 1921 por su amigo José Vasconcelos, por entonces rector de la Universidad Nacional de México, como Jefe Segundo del Departamento de Intercambio Universitario¹¹.

Si bien el flujo e influjo de los transterrados fue uno de los factores fundamentales en el desarrollo de la cultura y de la ciencia en México, como se muestra en este trabajo y, en los ya citados estudios de Perea, Rosenzweig y Lida, antes del exilio republicano se pueden señalar y estudiar aspectos y procesos importantes en las relaciones culturales hispano-mexicanas. Entre otros, el hecho de que «durante el medio siglo que transcurrió entre 1886 [...] y el inicio de la guerra Civil, la cultura española se enriqueció»¹² con las aportaciones de una pléyade de mexicanos que vivieron en España permanente o temporalmente. Lo mismo se puede afirmar de otro grupo de españoles que se establecieron en México o permanecieron allí por temporadas¹³. En suma, al momento de estudiar las relaciones culturales México-España durante la primera mitad del siglo XX, no se debe

¹⁰ Véase LIDA y MATESANZ, 1993: 128 y Zavala, 1993: 23.

¹¹ Breves notas del paso de Henríquez Ureña por España en ABELLÁN, 1993: 741-743. Sobre su desempeño en la Universidad Nacional de México véase, MATUTE, 1999: 73-76.

¹² ROSENZWEIG, 1994: 163.

¹³ Entre otros estudios que analizan la presencia española en México véase las investigaciones de PANI, 1999. MORA, 2005. PI SUÑER LLORENS, 2003 y GRANADOS, 2005 que, se centran en diferentes periodos de la segunda mitad del siglo XIX. Cabe señalar aquí el interesante trabajo que Pablo Mora realiza en el terreno del rescate de las figuras literarias españolas en México durante el siglo XIX. Entre otros productos académicos las investigaciones de Mora lo han llevado a constituir la página web: *Españoles en México en el siglo XIX* (<http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx/espanol.html>) que cuenta con el patrocinio del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Otra página web con parecidos objetivos es la realizada por Héctor Perea *Archivo Digital México-España* (<http://www.geocities.com/perea28/pres/entrada.html>), del Instituto de investigaciones Filológicas de la UNAM. Hace falta investigar el influjo que en el ámbito de la cultura pudieron haber tenido los españoles en México de 1900 hasta la Guerra Civil, este trabajo es un intento por avanzar en ello, al menos en lo que toca al Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario.

perder la perspectiva de que en buena medida éstas obedecieron a un intercambio cultural, intelectual y de ideas que, sistemáticamente se inició desde mediados del siglo XIX. Algunas veces por iniciativa individual, colectiva y, también, en otras ocasiones patrocinada por los gobiernos respectivos. En todo caso, en cualquiera de estas situaciones el intercambio fue mutuo y en doble dirección. En esto coincido con Perea cuando señala que al focalizar las relaciones culturales México-España durante la primera mitad del siglo XX en el exilio, ha llevado a considerar que «España fue siempre, desde la visión *oficiosa* adoptada hasta por los pensadores más independiente, la que enriqueció y México el que generosamente brindaría las condiciones materiales. [...] que hubo generosidad y aportaciones valiosísimas, desde luego que las hubo; pero por ambas partes y en muchos momentos y sentidos»¹⁴. Uno de esos momentos y sentidos se analiza en este ensayo. El momento está señalado por la existencia entre 1925 y 1931 del Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario y, el sentido tiene que ver con un esfuerzo por afianzar el intercambio universitario, cultural y de ideas en el que participaron diferentes actores sociales: intelectuales, catedráticos, científicos y estudiantes, así como un sector de la colonia española en México; instituciones culturales-educativas como la Junta para Ampliación de Estudios y la Universidad Nacional Autónoma de México; por supuesto también los gobiernos de México y España.

1. EL INSTITUTO HISPANO-MEXICANO DE INTERCAMBIO UNIVERSITARIO

Poco antes de iniciar la revolución mexicana de 1910 el panorama de la cultura en México, en sentido amplio, se había visto enriquecido por dos sucesos de trascendental importancia para la vida cultural posrevolucionaria. El primero de ellos fue la fundación del Ateneo de la Juventud el 28 de octubre de 1909 que, a mediados de 1912 cambió a Ateneo de México, desapareciendo definitivamente en 1914. No obstante, sus «cuatro grandes», José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes serían conocidos hasta el final de sus vidas como los *ateneístas*¹⁵. Por supuesto nadie duda de la impronta que estos personajes dieron a la vida intelectual del México del siglo XX. El otro paradigma cultural de ese momento fue la re-fundación o, mejor dicho, la creación de la nueva y moderna Universidad Nacional de México el 22 de septiembre de 1910 cuyo principal promotor fue Justo Sierra¹⁶. Tampoco se duda de la centralidad de

¹⁴ PEREA, 1996: 17. Cursivas en el original.

¹⁵ MATUTE, 1999, realiza un balance crítico sobre las fuentes, historiografía y algunas actividades de los ateneístas, particularmente las de Henríquez Ureña, aunque también el paso de Vasconcelos y Martín Luis Guzmán, otro ateneísta, en la Convención de Aguascalientes.

¹⁶ Las circunstancias históricas que envolvieron su fundación, los debates en torno a su creación y los avatares de la Universidad Nacional de México durante la revolución han sido analizados por GARCÍADIEGO, 1996.

la Universidad en el desarrollo cultural e intelectual del México contemporáneo. El asunto a señalar es que a pesar del conflicto revolucionario la actividad cultural e intelectual de México no paró, como lo han mostrado con suficiencia, entre otros, Enrique Krauze con su estudio sobre los «Caudillos Culturales» y Javier Garcíadiego con su investigación sobre La Universidad Nacional de México¹⁷. Paralelamente, España vivía un renacimiento cultural desde la fundación de la Institución Libre de Enseñanza creada por Francisco Giner de los Ríos en 1876. Durante el primer tercio del siglo XX España vivió un gran momento cultural apoyado por una gran pléyade de intelectuales e instituciones culturales y educativas como la Institución Libre de Enseñanza, La Junta para Ampliación de Estudios, el Centro de Estudios Históricos de Madrid, El Ateneo de Madrid y la Residencia de Estudiantes, entre otras. Alfonso Reyes se ufana que si Juan Ruiz de Alarcón había conquistado a «la corte» durante el «siglo de oro», él había hecho lo propio durante «la edad de plata»¹⁸. El punto es que durante el primer tercio del siglo XX, a pesar de la dictadura primorriverista y de la revolución mexicana, tanto España como México, guardando las proporciones, vivían momentos culturales importantes. Esta circunstancia, sumada a un interés generalizado en «ambas orillas» del Atlántico por afianzar relaciones científicas y culturales, le dan contexto a la creación del IHMIU.

El Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario encontró en las iniciativas emprendidas por la Universidad de Oviedo para fomentar el intercambio académico con América, en la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, así como en la preocupación del gobierno español por fomentar las relaciones científicas con los países hispanoamericanos¹⁹, una corriente cultural y de intercambio universitario a la cual se adhiere y con la cual mantendrá permanente contacto durante sus 6 años de existencia. En este sentido habrá que recordar que después de Argentina, Uruguay y Puerto Rico, México aparece como el país latinoamericano que durante la época en estudio sostuvo más relaciones culturales con España a través de la JAE²⁰. Uno de los principales objetivos de la JAE que la vinculó directamente con el IHMIU, señalaba que: «Podrá también ponerse en rela-

¹⁷ KRAUZE, Enrique, 1976. GARCÍADIEGO, Javier, 1996.

¹⁸ Citado por GARCÍADIEGO, 1998: 62. La llamada «Edad de Plata» en la cultura española así como el desarrollo de la cultura española durante los primeros decenios del siglo XX ha sido estudiada por MAINER, 1983 Y 2004. También véase el t. XXXIX de la *Historia de España, Menéndez Pidal*, dirigida por José María Jover que, justamente lleva por título, *La edad de plata de la cultura española (1898-1936)*. Una visión general de la España de Primo de Rivera en GONZÁLEZ CALLEJA, 2005.

¹⁹ La JAE fue creada por Real decreto del 11 de enero de 1907. También, por Real orden del 16 de abril de 1910, el gobierno español ordenó fomentar las relaciones científicas con los países hispanoamericanos. Véase estos documentos en SÁNCHEZ RON, 1988, I, apéndice: 251 y ss. Sobre las iniciativas de la Universidad de Oviedo véase ALTAMIRA Y CREVEA, 1911 y FORMENTÍN Y VILLEGAS, 1992: 48 y ss. Sobre los resultados de la política de intercambio universitario implementado con la JAE con los países hispanoamericanos véase FORMENTÍN y VILLEGAS: 47 y ss.

²⁰ FORMENTÍN y VILLEGAS, 1992: 139.

ción con los Profesores y las autoridades administrativas y académicas de los diversos países y con los representantes que el Gobierno español tenga en ellos». Por su parte la Real orden que dispuso el fomento científico con Hispanoamérica otorgó amplias facultades a la JAE para que diera impulso al intercambio universitario de España con la otra orilla del Atlántico: facilitar plazas a estudiantes americanos en el sistema educativo español, enviar a América pensionados para hacer estudios y delegados que impulsaran el intercambio, favorecer en España la publicación de obras científicas sobre América, entre otras. Evidentemente estas buenas intenciones tuvieron que tener una respuesta positiva del lado americano. Así, desde 1910 la Junta encontró que en buena parte de América proliferaron instituciones de intercambio cultural y universitario con España, fomentadas por intelectuales latinoamericanos y españoles en América y por las asociaciones de españoles en el continente: La Institución Cultural Española de Buenos Aires (1914), la Institución Cultural Española del Uruguay (1918), el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1923), el Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario (1925), el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de San Juan de Puerto Rico (1927), la Institución Hispano-Cubana de Cultura (1926), la Institución Cultural Española de Puerto Rico (1928), la Institución Cultural Española de Santo Domingo (1927) y el Instituto de las Españas de New York, entre otros.

Aunque no se ha encontrado el acta de fundación del Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario, por otros documentos y estudios sobre este organismo se ha podido establecer que fue creado entre noviembre y diciembre de 1925. Formentín y Villegas, citando documentación de la Junta de Ampliación de Estudios, afirman que «el 11 de noviembre de 1925 se comunicó a la Junta la constitución en México de Un Instituto Hispano Mexicano de Intercambio Universitario». Por su parte, Gabriel Rosenzweig señala que el IHMIU fue «establecido a finales de 1925» y, Adriana Gutiérrez dice que «en diciembre de ese mismo año tuvo lugar la sesión inaugural en las oficinas privadas del rector de la Universidad Nacional de México». *El Día Español* informó el 9 de diciembre que «el intercambio universitario entre México y España ya es un hecho. Ya quedó constituido el Instituto como organismo permanente encargado de tan alta función cultural y se anuncia, quizás para el presente invierno, la llegada de dos catedráticos tan eminentes como don José Ortega y Gasset y don Adolfo Posada». Esta información se ratifica con una nota publicada en el *Boletín de la Universidad Nacional de México*. Allí se refiere que en el informe de las labores de la Universidad, correspondientes al mes de diciembre de 1925, «en la Junta celebrada por el Comité organizador del Instituto Hispano Mexicano de Intercambio Universitario [...] se declaró definitivamente establecido el citado Instituto»²¹.

²¹ FORMENTÍN y VILLEGAS, 1992: 157. ROSENZWEIG, 1999: 1. Agradezco a Adriana Gutiérrez Hernández, Directora del Archivo-Biblioteca del Casino Español de México el haberme facilitado

El Instituto tuvo sus oficinas en la 4ª calle de las Artes, número 71 de la ciudad de México. Sus miembros fundadores fueron Alfonso Pruneda, por la época rector de la Universidad Nacional de México; Alejandro Quijano, director de la Academia Mexicana de la Lengua y catedrático de la Universidad Nacional de México; Tomás G. Perrín, catedrático de medicina en la misma Universidad, quien había sido alumno de Ramón y Cajal; Luis Ignacio Loureda, profesor universitario; los empresarios españoles Adolfo Prieto, Jesús Rivero Quijano y Santiago Galas; Carlos Badia, cónsul de España en México y director del periódico *El Día Español*; Emilio Gestera, presidente del Casino Español de México; el arquitecto Miguel Beltrán de Quintana y los señores Andrés Fernández, Manuel Garay y José María Irurita²². La primera junta directiva del IHMIU estuvo compuesta por Alfonso Pruneda como presidente y Tomás G. Perrín como secretario, siendo sus vocales algunas de las personas que fundaron el organismo. Manuel Puig Casauranc, Secretario de Educación Pública del gobierno mexicano y José Gil Delgado y Olazábal, marqués de Berna, ministro plenipotenciario de España en México fungieron como presidentes honorarios del Instituto. Alejandro Quijano decía que de este grupo de personas, el rector Pruneda, el secretario Puig Casauranc y él, eran los mexicanos, «todos los otros, y luego capitalmente los elementos materiales, son españoles»²³. Una comisión integrada por Ignacio Loureda, Alejandro Quijano, Emilio Gestera y Tomás Perrín fue encargada de redactar el reglamento del IHMIU que, desafortunadamente no se ha podido encontrar. Otra comisión formada por Adolfo Prieto, Santiago Galas, Jesús Rivera Quijano, Andrés Fernández y Manuel Garay, se le encargó la consecución de recursos económicos destinados a la financiación del Instituto²⁴.

Sin haber podido consultar el reglamento del IHMIU se han podido establecer parcialmente sus objetivos a través de otras fuentes. En un discurso leído por Alejandro Quijano con ocasión de la presencia en el Instituto de los catedráticos españoles Blas Cabrera y Fernando de los Ríos Urruti, Quijano esbozó la misión del Instituto afirmando que ésta sería «de verdadero intercambio, llevando maestros mexicanos a España, llevando y trayendo alumnos, instituyendo becas, orga-

el texto inédito de Rosenzweig. GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, 2004: 205. *El Día Español*, México, 9 de diciembre de 1925, información encontrada también en *Boletín de la Universidad Nacional de México*, II/13 (México, enero 1926): 53. *Boletín de la Universidad Nacional de México*, III/1 (México, enero 1927): 11. Las cursivas son del autor.

²² Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM), fondo Universidad Nacional, ramo Rectoría, caja 24, exp. 335, f. 11518. La ocupación de algunos de estos nombres fue completada con ROSENZWEIG, 1999: 1. Según FORMENTÍN y VILLEGAS, 1992: 157, consta en documentos de la JAE, que el médico español Avelino Gutiérrez, graduado como tal en 1890 en Buenos Aires y gran animador de la creación de la Institución Cultural Española de Buenos Aires en marzo de 1914, influyó en la fundación del IHMIU.

²³ *Boletín de la Universidad Nacional de México*, II/21-23 (México, septiembre, octubre y noviembre 1926): 73.

²⁴ GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, 2004: 205.

nizando exhibiciones, pugnando, en fin, por el mutuo y serio comercio de cultura». En otra disertación, Tomás G. Perrín, secretario del IHMIU, afirmó: «Henos aquí unidos todos, indisolublemente unidos, como juramentados para no separarnos jamás en esta empresa, que es la más noble de nuestra vida: Traer a México los legítimos representantes de la cultura española; llevar a España los hombres mexicanos de hondo y sabio pensar. Que unos y otros formen núcleos de discípulos. Que en los cerebros de los jóvenes mexicanos prenda una chispa inextinguible del verbo docente español. Que ante los alumnos españoles abra una clara senda el México docto, pensador y artista. Y que con la gratitud y el cariño para los profesores españoles se robustezcan en México el amor a España, y con la devoción y el afecto para los profesores mexicanos se intensifique, en la Madre Patria, su hondo querer a México»²⁵. Como se muestra más adelante algunos de estos propósitos fueron desarrollados por el Instituto. De todos ellos, quizá el que mejor se implementó fue la llegada de catedráticos españoles a México.

Poco se sabe sobre la manera en que el IHMIU logró financiar sus actividades. Sin embargo, es de suponer que, como fue usual con los demás organismos creados en Hispanoamérica para encausar el intercambio universitario y científico con la JAE, la colonia española en cada uno de los países americanos fue fundamental para impulsar este tipo de empresas culturales. Al menos así lo dejaron señalado dos de los iniciadores del intercambio universitario hispano-americano como lo fueron Rafael Altamira y Crevea y Adolfo González Posada. Ambos coincidieron en resaltar la importancia y el papel central que los indianos tendrían en estos proyectos de intercambio universitario y científico. Hay que recordar que Altamira y Posada fueron comisionados, el primero de la Universidad de Oviedo (1909) y, el segundo por la JAE (1910), para que vieran la posibilidad de organizar las relaciones hispano-americanas en el ámbito de la cultura. De hecho, ambos delegados estuvieron en Suramérica «tanteando el terreno» e incluso Altamira visitó México y Posada fue invitado por el IHMIU pero no pudo venir debido a sus múltiples ocupaciones. Álvaro de Figueroa y Torres, Conde de Romanones que, entre otros cargos ocupó la presidencia del Ateneo de Madrid entre 1920 y 1922, también resaltó la importancia de los indianos como uno de los agentes propulsores del intercambio universitario y de relaciones culturales entre España y América. Para Formentín y Villegas, dos estudiosos del intercambio universitario España-América Latina, «la clave del éxito de la obra de la Junta en cuanto a relaciones con Hispanoamérica se refiere, hay que buscarla, fundamentalmente, en las colectividades españolas residentes en aquellas repúblicas. La Junta contaba con hombres preparados en las distintas esferas del saber, pero las colectividades españolas pusieron los medios económicos necesarios para que estos intelectuales pudiesen viajar a América»²⁶.

²⁵ QUIJANO, II/ 21-23 (México, septiembre, octubre y noviembre 1926): 76. PERRÍN, (México, 24 de noviembre de 1926): 9.

²⁶ ALTAMIRA Y CREVEA, 1911: 580-582. GONZÁLEZ POSADA, 1911: 282. ROMANONES, 1922: 31-32. FORMENTÍN Y VILLEGAS, 1992: 92.

A propósito de que los españoles en México se hubieran encargado del patrocinio financiero del IHMIU, Adriana Gutiérrez afirma que la ya citada Comisión encargada de recoger fondos para su funcionamiento entre los miembros de la colonia de españoles en México, «formó un grupo de 75 españoles residentes en el país que ofreció aportar el dinero necesario para pagar los viajes de los profesores y las retribuciones de los cursos que impartieran.» Parcialmente esta información se ratifica en un artículo de prensa publicado en *El Día Español*, en el que se señaló que «la Colonia ya ha expresado por boca del Instituto, que sufragará los gastos que se ocasionen con la venida de aquellos dos profesores, [se refería a la invitación que el IHMIU giró a José Ortega y Gasset y a Adolfo G. Posada para inaugurar sus actividades] y a nosotros se nos antoja pensar que esta colaboración, para que estuviera a tono con el alto fin que se persigue, debiera ser popular; es decir, democráticamente repartida entre nosotros». Una información más que reafirma esta vía de financiamiento resaltaba que, «capitalmente los elementos materiales, son españoles»²⁷.

Hay que recordar que lo que Nicolás Sánchez Albornoz llamó la «emigración en masa»²⁸ de españoles hacia América durante el período comprendido entre 1880 a 1930, tuvo en México unos porcentajes muy bajos en relación con los flujos migratorios de españoles llegados al Río de la Plata o a Cuba. Por ello mismo han sido muy pertinentes las reflexiones de Clara E. Lida al calificar a los españoles en México como un «modelo cualitativo» o una «inmigración privilegiada»²⁹. Los estudios sobre los españoles en México efectivamente han reiterado y comprobado esta privilegiada posición de los españoles en México que, se tradujo, entre otras cosas, en un núcleo importante de capitales para el desarrollo económico del país³⁰. En estas circunstancias entonces, sí era factible que los españoles en México tuvieran la capacidad financiera para patrocinar este tipo de empresas culturales. Otros recursos económicos que facilitaron las labores del IHMIU fueron los aportes que el gobierno español hacía para financiar algunos de los viajes desde la Península hasta América. Así lo deja ver la documentación encontrada por Formentín y Villegas en el archivo de la JAE: «El Ministerio concedió, a algunos de los profesores que fueron a disertar a México, pasajes gratuitos en la Compañía Trasatlántica, y a otros, ésta les ofreció una rebaja en el precio del billete.» También la financiación se dio a través de organismos como la Unión Iberoamericana quien al enviar a Enrique Díez-Canedo a dar conferencias en Chile, Uruguay y la Argentina, proponía a

²⁷ GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, 2004: 205. *El Día Español*, México, 9 de diciembre de 1925 y *Boletín de la Universidad Nacional de México*, II/13 (México, enero 1926): 53 y discurso pronunciado por Alejandro Quijano con ocasión de la llegada a México de los primeros invitados del IHMIU, los catedráticos Blas Cabrera y Fernando de los Ríos en, *Boletín de la Universidad Nacional de México*, II/ 21-23 (México, septiembre/octubre y noviembre 1926): 73.

²⁸ SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1995.

²⁹ LIDA, 1993 y 1994.

³⁰ Los estudios al respecto son muchos, por vía de ejemplo véase los trabajos contenidos en LIDA, 1994 y la investigación de CERUTTI, 1995.

Alfonso Pruneda, director del IHMIU, que Díez-Canedo visitara México, «pero que el Instituto Hispano-Mexicano debía hacerse cargo de los gastos del viaje y la Unión contribuiría con alguna cantidad menor»³¹. Se sabe que Díez-Canedo estuvo en México lo cual hace pensar que el IHMIU hubiera aceptado la propuesta de la Unión Iberoamericana.

Pero si el Instituto encontró en la colonia española en México a uno de sus soportes financieros, otro no menos importante, pero ya en el ámbito de lo académico, fue el apoyo brindado por la Universidad Nacional de México. Al celebrar la fundación del Instituto, el periódico mexicano *El Día Español* afirmó que si México y España contaban ya con un «poderoso vínculo de relación intelectual, es gracias a la iniciativa, al celo y a la perseverancia del ilustre Rector de la Universidad Nacional, el doctor Pruneda. Debemos a este meritorio hispanista no solo el encauzamiento de la idea, sino también su ejecución, que pudo conseguirse merced al respaldo, a la autoridad y al prestigio que desde el primer momento alcanzó bajo los auspicios de la Universidad Nacional de México.» Además, *El Día Español* señalaba que, a diferencia del intercambio que se hacía entre Argentina y España, el de México tenía un «título de mayor preeminencia porque nace del seno mismo de la Universidad. Es la Universidad quien lo propone, quien organiza el Instituto y establece su funcionamiento; es la Universidad, en suma, la que cursa la invitación a los profesores españoles, invistiéndoles desde el primer momento con la prestigiosa borla profesional de la Universidad Mexicana y llegando al extremo de conceder validez académica a sus enseñanzas»³². Alfonso Pruneda realizó sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Medicina obteniendo el título de médico en 1902. Paralelamente realizó estudios de música. Ocupó numerosos cargos públicos siendo los más importantes la dirección de la Escuela de Altos Estudios (1912-1913), la rectoría de la Universidad Popular entre 1912 y 1922 y el nombramiento que como rector de la Universidad Nacional de México le confirió el presidente Plutarco Elías Calles para el período 1924 a 1928. Durante su rectorado, a través del Departamento de Extensión Universitaria, la Universidad inició servicios gratuitos de profesores y estudiantes en campañas de alfabetización, bufetes jurídicos gratuitos con estudiantes de derecho, dispensarios médicos con los de medicina y, como se acaba de reseñar, con Pruneda se inicia sistemáticamente la tradición de invitar profesores extranjeros para que, en calidad de visitantes, impartieran cursos en la Universidad³³.

A la capacidad y voluntad económica de la colonia española en México hay que agregar razones que, como se solía enunciar en la época, entraban en el ámbito de lo

³¹ FORMENTÍN y VILLEGAS, 1992: 158. Sobre la Unión Iberoamericana y el viaje de Díez-Canedo a México véase AHUNAM, fondo Universidad, ramo Rectoría, caja 24, exp. 335, f.11562.

³² La nota de *El Día Español* en el *Boletín de la Universidad Nacional de México*, II/13 (México, 1926): 53.

³³ Sobre la trayectoria universitaria de Pruneda durante la Revolución véase GARCADIAGO, 1996: IV.

moral, de las «relaciones espirituales», del «bello vivir fraternal», de «la estimación y el respeto mutuos»; «enfrentándonos como hermanos con un porvenir que ha de traernos problemas comunes, como es común la característica espiritual de nuestros pueblos», decía Tomás Perrín, destacado miembro del IHMIU. Era muy usual que el intercambio universitario se justificara con el discurso hispanista que involucraba la lengua, la raza, la historia y la tradición española en América. Al respecto véase el texto que Luis Rubio Siliceo le dedica a Alfonso Pruneda, por su «entusiasta y generosa labor» al frente del IHMIU. Allí se exaltan las «legítimas glorias de la vieja España, madre espiritual de veintiún pueblos de América»³⁴. Aunque cabe señalar que este discurso hispanista frecuentemente tenía su contraparte, el discurso hispanofóbico. Justamente por la época en estudio fue muy conocido un folleto que, escrito por José Vasconcelos y Miguel Alessio Robles, era una respuesta a las diatribas que contra España recientemente se habían publicado. El folleto tiene por título *México y España, opiniones de José Vasconcelos y Miguel Alessio Robles: sobre el libelo de un sujeto de Tlalixcoyan, pidiendo el saqueo y la expulsión de los españoles*, México, Manuel León Sánchez, 1929.

LOS QUE ABORDARON EL TRASATLÁNTICO PARA LLEGAR A MÉXICO

Desde su creación el IHMIU se propuso concretar uno de sus más importantes objetivos como era el que profesores españoles llegaran a México. Los primeros invitados fueron José Ortega y Gasset y Adolfo Posada que no pudieron llegar³⁵. Desde el inicio de sus actividades el Instituto contó con el apoyo de Santiago Ramón y Cajal quien en cablegrama dirigido al Instituto manifestó «que acepta con gusto el encargo que le hizo el Comité Organizador del Instituto Hispanomexicano de Intercambio Universitario, para suplicar a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas de Madrid, se sirva intervenir en el intercambio de profesores españoles que van a venir a México a iniciar este intercambio cultural con España»³⁶. De acuerdo con Formentín y Villegas el IHMIU solía pedir a la JAE el envío de dos profesores por año, uno de letras y otro de ciencias. La mejor época señalada por el Instituto para dar los cursos era de julio a diciembre. Los profesores que llegaron a México a través del IHMIU fueron los siguientes: Fernando de los Ríos Urruti y, Blas Cabrera y Felipe en

³⁴ PERRÍN (México 24 de enero de 1926): 9. El texto de Luis Rubio Siliceo fue publicado en la revista *Industria y Comercio* y aparece en AHUNAM, fondo Universidad, ramo Rectoría, caja 24, exp. 335, f. 11703. Una crítica al discurso hispanoamericanista utilizado por Siliceo en GRANADOS, 2005: 127 y s.s.

³⁵ *Boletín de la Universidad Nacional de México*, II/13 (México, enero 1926): 53. A estos dos nombres FORMENTÍN y VILLEGAS, 1992: 158, agregan el de Gregorio Marañón.

³⁶ *Boletín de la Universidad Nacional de México*, II/14 (México, febrero 1926): 29.

1926, Luis de Zulueta y Escolano en 1927, Américo Castro Quesada en 1928, María de Maeztu y Jorge Francisco Tello en 1929 y Pío del Río-Hortega en 1930³⁷. A esta lista que proporcionan Formentín y Villegas se pueden agregar los nombres de Luis Araquistáin, José Casares Gil y hay indicios de la estancia de Enrique Díez-Canedo y de Camilo Barcia Trelles, aunque en el caso de este último personaje las fuentes no son muy claras.

Para el año 1926 el Instituto presentó a la JAE dos ternas, una de ciencias y otra de letras, para que se viera la posibilidad de traer a un catedrático de cada grupo. Los nombres sugeridos en la de ciencias fueron Jorge Francisco Tello, Blas Cabrera y Felipe y, Augusto Pi Suñer. En la de letras estaban sugeridos los nombres de Ramón Menéndez Pidal, Fernando de los Ríos y Francesc Cambó. Finalmente los días 28 y 30 de octubre llegaron a México «los ilustres catedráticos españoles que vienen a inaugurar las labores del Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario, siendo esto el coronamiento de los esfuerzos del mismo Instituto y de la generosidad de la colonia española en México»³⁸. Los ilustres catedráticos a los que se refiere esta nota eran Blas Cabrera Felipe y Fernando de los Ríos Urruti. Hago notar que la inauguración de las actividades del Instituto con estos dos invitados se realizó casi un año después de que el IHMIU se hubiera fundado. En discurso de bienvenida a los profesores españoles, Alejandro Quijano, miembro fundador del Instituto y catedrático de la Universidad Nacional de México, al igual que muchos otros intelectuales a uno y otro lado del Atlántico, exaltó las bondades del intercambio universitario en función de la integración de la «raza» hispanoamericana: «tal raza es, tiene que ser síntesis de dos civilizaciones, de dos sangres, de dos almas distintas que se unieron encendidas aún en el coraje de la pugna [...] Nuestro problema, el problema racial de América, de la América bajo el Bravo, no es, así, otro que el de afirmar la síntesis de esas dos fuerzas». Por otra parte y ya en el terreno de lo académico Quijano señaló que el Instituto daba «el primero de sus pasos en la consecución de su obra, que tiende hacia una vinculación inteligente, firme y fructuosa entre México y España, buscando para ello el conocimiento y la comprensión mutuos de sus valores espirituales». Quijano resaltó igualmente que aunque con anterioridad «figuras del arte hispano» habían venido a México, —citaba los nombres de [Jacinto] Benavente, [Ramón del] Valle Inclán, [Francisco] Villaespesa, Zamacois, [¿Eduardo o Niceto?], [Vicente] Blasco Ibáñez y por supuesto el famoso viaje de Rafael Altamira y Crevea—, estas visitas, a excepción de la última, «no han llevado el sello pedagógico, docente, que es el que da a la venida de los que nuestro Instituto desea que les sigan, su característica, su importancia de función cultural y patriótica». Fernando de los Ríos impartió un seminario sobre ciencia social y

³⁷ FORMENTÍN y VILLEGAS, 1992: 158.

³⁸ *Boletín de la Universidad Nacional de México*, II/21-23 (México, septiembre, octubre y noviembre 1926).

Blas Cabrera otro sobre estructura del átomo. Ríos Urruti dictó conferencias en la Universidad Nacional de México³⁹. Al parecer, por convenio entre el Instituto y la JAE, se programaron conferencias de estos dos catedráticos españoles en Yucatán⁴⁰. Cabe señalar que después de la Guerra Civil Fernando de los Ríos se exilió en Estados Unidos en tanto que Blas Cabrera encontró refugio en México en donde continuó su labor docente y científica en la Universidad Nacional autónoma de México, como profesor de física atómica e historia de la física. Murió en México en 1945.

En 1927 los invitados fueron Luis de Zulueta Escolano, Luis Araquistáin y José Casares Gil. Zulueta Escolano, doctor en filosofía y especialista en pedagogía, impartió cursos de pedagogía dirigidos especialmente a los profesores de la Escuela Nacional de Maestros y a los profesores de las escuelas primarias. También ofreció un curso sobre «La Educación en el siglo XX». Era muy usual que al anunciar la presencia de los catedráticos españoles el IHMIU hiciera gran propaganda invitando masivamente a las conferencias. En el caso de Zulueta Escolano se invitó a los miembros de la Cámara Española de Comercio, a la Sociedad Española de Beneficencia, a la Junta Española de Covadonga, al Casino Español, al Centro Asturiano, al Centro Vasco, al Orfeo Catalá, al Centro Valenciano, al Real Club España, a la Peña Andaluza, al Centro Gallego y al Centro Castellano. Esta masiva convocatoria a las organizaciones españolas en México se menciona con el fin de recalcar la segura participación de muchas de éstas en el financiamiento económico de las actividades del Instituto⁴¹.

³⁹ *Boletín de la Universidad Nacional de México*, II/21-23 (México, septiembre, octubre y noviembre 1926): 73. Datos biográficos y aspectos de la misión académica de Fernando de los Ríos por el continente americano en FORMENTÍN y VILLEGAS, 1992: 153-154. Estos autores afirman que el catedrático español disertó en México sobre la «Crisis actual de la filosofía política y la orientación del moderno derecho público». Además, que por encargo de la JAE, de los Ríos tuvo la misión de contactar un librero mexicano que tuviera la capacidad para distribuir las publicaciones de la JAE. GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, 2004: 208, afirma que Ríos Urruti repitió la cátedra del Instituto en 1928. Blas Cabrera, secretario de la JAE, fue director del Laboratorio de Investigaciones Físicas del Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, dependiente de la JAE. Fue rector de la Universidad de Madrid, presidente de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, miembro de la Sociedad Española de Física y Química y, desde 1936, miembro de la Academia Española. En México dictó un curso sobre problemas de la física, con carácter de seminario y algunas conferencias más. FORMENTÍN Y VILLEGAS, 1992: 119-120.

⁴⁰ AHUNAM, fondo Universidad, ramo Rectoría, caja 24, exp. 335, f.11566.

⁴¹ AHUNAM, fondo Universidad, ramo Rectoría, caja 24, exp. 336, f.f. 11711, 11726. Del folio 11745 al 11760 se encuentra la descripción de las conferencias de Luis de Zulueta Escolano. Los datos biográficos de Zulueta Escolano así como sus actividades en el Instituto fueron publicadas en los periódicos *El Universal*, *Excelsior* y en *El Día Español*. Igualmente se imprimieron 1500 ejemplares del programa del profesor español para ser repartidas en las preparatorias y las universidades. Por otra parte, el rector Pruneda solicitó al Secretario Puig Casauranc que gestionara ante la Dirección de Radio de la Secretaría de Educación Pública la transmisión de las conferencias dictadas por el catedrático desde el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, al respecto véase el f. 11809. Otros espacios culturales en donde Zulueta Escolano hizo presencia fue en la Asociación

Por su parte, en junio de 1927 Araquistáin, invitado por el IHMIU dictó tres conferencias: el viernes 10 en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria sobre «El Imperialismo Moderno y los pueblos hispánicos»; allí mismo, el domingo 12, sobre «Lo posible y lo imposible del hispanoamericanismo» y el miércoles 15 en el Casino Español sobre «Una España Nueva»⁴². La presencia de Araquistáin en el Instituto no obedeció estrictamente a una invitación planificada. En este sentido el secretario del Instituto Tomás Perrín le decía al rector Pruneda que de las tres conferencias del señor Araquistáin sería una retribución «decorosa» la cantidad de \$1,000. y «como se trata de una *actuación extraordinaria* del Instituto me parece muy atinado procurar reunir la cantidad dicha entre los miembros de la Directiva»⁴³. Luis Araquistáin estuvo exiliado en México, en Gran Bretaña, en Suiza y en la Argentina en donde murió en 1962.

En carta fechada en Madrid el primero de octubre de 1927, el rector de la Universidad de Madrid le hacía saber a su homólogo el rector Pruneda, que «su Excelencia el Profesor Don José Casares Gil, Decano de la Facultad de Farmacia de esta Universidad de Madrid, vuelve a esas tierras de hidalguía, designado por la Junta para Ampliación de Estudios». Efectivamente, para noviembre el químico José Casares Gil estaba en México invitado por el IHMIU y como delegado de la JAE. En la presentación que Alejandro Quijano hizo de Casares Gil en su comparecencia en la Universidad Nacional de México afirmó: «Una vez más el Instituto Hispano Mexicano de Intercambio Universitario, tiene la satisfacción de

Cristiana de Jóvenes, en el Colegio Militar, en el Grupo «Ariel» y en el Real Club España. También estuvo en el Casino Español en donde ofreció una conferencia sobre el tema «La infancia y la vejez», ZULUETA, I, (1928): 8. Zulueta Escolano ocupó una cátedra en la Universidad de Madrid y se exilió en Colombia en donde impartió docencia en la Universidad Nacional, en la Escuela Superior y en el Instituto Pedagógico, al respecto véase FORMENTÍN y VILLEGAS, 1992: 158-159.

⁴² AHUNAM, fondo Universidad, ramo Rectoría, caja 24, exp. 335, f.f. 11589 y 11590. Invitaciones de las conferencias de Araquistáin fueron enviadas al Casino Español, a la Secretaría de Educación Pública, al encargado de negocios de España en México, al presidente municipal de la ciudad de México, al Ateneo de Ciencias y Artes de México y al Instituto de Relaciones Culturales, véase f. 11611. Luis Araquistáin (Bárcena de Pie de Concha, 1886 - Ginebra, 1959) fue una figura central en la política española de la primera mitad del siglo XX. Miembro del comité nacional del Partido Socialista desde 1915, ha sido considerado como uno de sus más destacados intelectuales. Ocupó una diputación a Cortes (1931), fue subsecretario del Trabajo y embajador en Berlín (1932) y París (1936-1937). Dirigió las revistas *España* (1916), *Leviatán* (1934-1936) y *Claridad*. Es autor de novelas y de obras teatrales. Entre sus ensayos políticos destacan *El arca de Noé* (1926), *El ocaso de un régimen* (1930) y, *La revolución mexicana. Sus orígenes, sus hombres, su obra*, Madrid, Renacimiento, 1929 que, posiblemente se haya animado a escribir después de haber estado en México en 1927. Sus datos biográficos han sido tomados de RUBIO NAVARRO, 2003.

⁴³ AHUNAM, fondo Universidad, ramo Rectoría, caja 24, exp. 335, f. 11605. Las cursivas son mías. Otra «actuación extraordinaria» fue la presencia del importante político mexicano Manuel Gómez Morín a quien el Instituto invitó para que ofreciera una conferencia en el Paraninfo de la Universidad Nacional de México. La conferencia tuvo lugar la noche del 26 de marzo de 1928 y su tema fue sobre las impresiones que Gómez Morín se había hecho de España en un reciente viaje realizado por la Península. Poco tiempo después esas impresiones fueron publicadas bajo el título GÓMEZ MORÍN: 1928. ROSENWEIG, 1999: 2.

presentar a los españoles, en esta casa de España, a un español ilustre que viene, invitado por el Instituto, [...] a impartir su ciencia en las aulas mexicanas para provecho de los estudios de México, y también para timbre de España»⁴⁴.

Américo Castro, el gran filólogo e historiador español fue el invitado para el año de 1928. Fue catedrático de la Universidad de Madrid y gran animador del Centro de Estudios Históricos. Discípulo de Menéndez Pidal, Castro también fue una figura central y líder en el intercambio universitario España-América durante la década de los veinte y treinta del siglo pasado. Justamente en estas labores estuvo en Cuba, México, Puerto Rico, Argentina y Estados Unidos donde se exilió después de la guerra Civil. En México, invitado por el IHMIU, dictó cuatro conferencias en la Universidad Nacional: «Introducción a la lingüística románica», «La enseñanza de la lengua y la literatura españolas», «Gramática histórica de la lengua española» y «las grandes figuras de la literatura del siglo de Oro». También en esta casa de estudios dirigió un seminario de estudios filológicos.

María de Maeztu, conocida por sus trabajos sobre educación y por su labor docente fue la animadora del Instituto en enero de 1929. Símbolo de una nueva figura activa e independiente, Maeztu fue alumna de Ortega y Gasset y estuvo muy cerca de los proyectos de la JAE, de hecho fue su vocal durante el período 1929-1930, directora de la Residencia de Señoritas y de la sección preparatoria del Instituto Escuela; también hizo parte de la Comisión de Relaciones Culturales con América, entre otros cargos. En México, María de Maeztu dictó, entre otras, las siguientes conferencias: «Rousseau o la educación natural», «Pestalozzi o la educación social», «Herbart o la educación científica», «Psicología de la infancia», «Psicología de la adolescencia». Después de la Guerra Civil, tras un breve período de estancia en Biarritz (Francia) y en Columbia University (New York), Maeztu se exilió en la Argentina.

Junto con María de Maeztu, el histólogo y bacteriólogo Jorge Francisco Tello Muñoz fue el otro invitado por el Instituto para el año de 1929. Alumno y colaborador de Cajal, Tello Muñoz fue pensionado de la JAE, introdujo por primera vez el Servicio Regular de Autopsias de España, sucedió a Cajal en la cátedra de histología y anatomía de la Universidad de Madrid. En 1934 fue nombrado director del Instituto Cajal. En el IHMIU Tello Muñoz dictó un curso sobre «La técnica Cajal y su aplicación al estudio de importantes cuestiones neurobiológicas». En 1930 la cátedra del Instituto fue ocupada por el histólogo Pío del Río-Hortega que, pensionado por la JAE en Francia, Inglaterra y Alemania, a su regreso a España hizo parte de la Escuela de Cajal. En México ofreció un curso sobre

⁴⁴ La carta del rector de la Universidad de Madrid en AHUNAM, fondo Universidad, ramo Rectoría, caja 24, exp. 335, f. 11687. El discurso de Quijano, así como el anuncio de la presentación de Casares Gil en México aparecieron en *El Día Español* en su edición del 22 de noviembre; tres días después este periódico publicó el discurso del rector Pruneda con ocasión de la presencia del Catedrático español en la Universidad; al respecto véase AHUNAM, fondo Universidad, ramo Rectoría, caja 24, exp. 335, f. 11690.

«cuestiones de investigación en su especialidad.» Al terminar la Guerra Civil Tello Muñoz trasegó en calidad de exiliado por Francia, Estados Unidos y finalmente en Argentina en donde encontró sus últimos días⁴⁵.

Formentín y Villegas afirman que a partir de 1931, «la Junta dejó de ser el organismo mediador entre el Instituto y los profesores que a él habían de acudir». Esto sugiere que muy posiblemente sin el aval de la JAE los miembros del Instituto hubieran disuelto el IHMIU. No obstante la documentación encontrada no ha dado luces sobre que esto haya sido así. Además, Clara E. Lida señala que Enrique Díez-Canedo vino a México en 1932 invitado por el Instituto en donde ofreció un curso de conferencias sobre la cultura española y que la Universidad Nacional le confirió el título de profesor extraordinario⁴⁶. De ser así, todavía entonces en ese año el Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario desarrolló actividades. Lo que sí es de suponer es que con el inicio de la Guerra Civil el Instituto haya desaparecido.

LOS QUE ABORDARON EL TRASATLÁNTICO PARA LLEGAR A ESPAÑA

Las fuentes encontradas hasta ahora indican que aunque existió el intercambio universitario de mexicanos hacia España a través del IHMIU y la JAE, éste más bien fue muy reducido. El caso más sonado y destacado de este intercambio fue el periplo que en los primeros meses de 1927 Ezequiel A. Chávez realizó por varias universidades españolas en calidad de conferencista, llevando la representación del Instituto y sirviendo de operador en Madrid ante la JAE y, también ante los candidatos españoles que vendrían a México durante el verano de ese año. Chávez (1868-1946) fue una figura central en la intelectualidad mexicana de fines del siglo XIX y durante buena parte de la primera mitad del XX. Originario de Aguascalientes, Chávez cursó sus estudios en la Escuela Preparatoria y en la Facultad de Jurisprudencia en México obteniendo su título de abogado en 1891. Chávez, uno de los docentes más reconocidos de su época, fue subsecretario de Instrucción Pública, director de la Preparatoria, de la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México y rector de esta casa de estudios. En 1910 el Consejo de la Universidad Nacional de México le otorgó el grado de doctor *Honoris Causa*, y en 1941 le concedió la medalla de oro por cincuenta años de magisterio y el título de profesor emérito. Además, en la carrera profesional de Chávez hay que destacar su compromiso e interés por crear instituciones de ca-

⁴⁵ El perfil profesional así como los datos sobre la estancia en el IHMIU de los anteriores catedráticos en, FORMENTÍN Y VILLEGAS, 1992: 145 (Castro), 126 (del Río-Hortega), 127 (Maeztu): 159 (Tello Muñoz). La lista de los catedráticos españoles invitados por el IHMIU se complementa con una breve alusión de GUTIÉRRES HERNÁNDEZ, 2004: 208, sobre que en 1929 el internacionalista Camilo Barcia Trelles dictó una conferencia en el Casino Español bajo los auspicios del IHMIU.

⁴⁶ LIDA, 1992: 59.

rácter educativo. De hecho, en estrecha colaboración con Justo Sierra, Chávez fue uno de los principales impulsores de la creación de la Universidad Nacional de México en 1910 y de la creación de su Escuela de Altos Estudios⁴⁷. Las conferencias de Chávez en las universidades españolas fueron varias. En enero 13 de 1927 Tomás G. Perrín, secretario del IHMIU anunciaba que durante ese mes Chávez impartiría en la Universidad Central de Madrid un curso de intercambio sobre «Psicología de la adolescencia». Además, Perrín señalaba que Chávez serviría como «mediador personal, a fin de acercarse a la Junta de Ampliación de Estudios, así como a los candidatos para 1927, a fin de asegurar, en lo posible, la venida de éstos para nuestro próximo verano»⁴⁸. El 19 de marzo de ese año, estando en Córdoba, Chávez dirigió una carta a Pruneda en que le comentaba que había dado conferencias en Andalucía y Barcelona, «a pedimento de los rectores»⁴⁹. El paso de Chávez por la Universidad de Barcelona fue exaltado por las autoridades diplomáticas y por el rector de la Universidad. Antes de iniciar su conferencia Chávez señaló que «nadie que haya nacido en América podrá olvidar la misión civilizadora que ejerció allí España fundando, entre otras Universidades, la de Méjico». La conferencia de Chávez fue «la más fecunda de las nuevas orientaciones de la Psicología relativas a la acción». También se sabe que Chávez impartió una conferencia en la Unión Ibero Americana de Madrid el 3 de mayo de 1927, cuyo tema fue sobre «Los conceptos de nacionalidad y de raza y la necesidad de ensancharlos para asegurar el progreso del mundo»⁵⁰.

Por otra parte, también se sabe que Alejandro Quijano, miembro del Instituto y profesor de la Universidad Nacional de México, viajó de intercambio al Instituto de las España en New York, «como parte de las relaciones que deben existir entre las diversas sociedades culturales españolas establecidas en New York, en Cuba y Puerto Rico y este mismo Instituto, especialmente desde el punto de vista de la venida a México de catedráticos españoles.» En este objetivo de establecer relaciones entre los institutos culturales españoles establecidos en América, el IHMIU también entró en contacto con los editores de la *Revista de Estudios Hispánicos*, publicada en colaboración con el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, el CEH de Madrid y la Universidad de Columbia. Esta revista cuyo primer número apareció en 1928 aspiraba a «ser órgano del

⁴⁷ DICCIONARIO PORRÚA, 1995: 734-735, t. A-C. Sobre su papel protagónico en la creación de la Universidad y de Altos Estudios véase GARCADIAGO, 1996: 25 y ss. y 122 y ss.

⁴⁸ AHUNAM, fondo Universidad, ramo Rectoría, caja 24, exp. 335, f. 11507. En el folio 11511 un telegrama de la Secretaría de Relaciones Exteriores informa de nueve conferencias sobre psicología de la adolescencia que dio el Dr. Chávez en la Universidad Central de Madrid. La conferencia inaugural fue «muy interesante y aplaudida por la selecta concurrencia universitaria».

⁴⁹ AHUNAM, fondo Universidad, ramo Rectoría, caja 24, exp. 335, f. 11521. Hay que señalar que aunque Chávez dirigía su correspondencia al rector de la Universidad, ésta era remitida a Tomás G. Perrín, secretario del IHMIU.

⁵⁰ Véase el recorte del periódico barcelonés *La Noche* en, AHUNAM, fondo Universidad, ramo Rectoría, caja 24, exp. 335, f. 11517. La conferencia en la Unión Iberoamericana en ff. 11525-1541.

hispanismo entre las Américas. Para ello, entre otras cosas, la *Revista* tendría una sección dedicada a reseñar las actividades de las sociedades culturales americanas, señaladamente las de México, Cuba, Puerto Rico y Estados Unidos⁵¹.

Muy poco se ha encontrado sobre el intercambio de estudiantes mexicanos hacia España a través del IHMIU y de la JAE. Fragmentariamente y sin haber podido establecer su número, al parecer sí hubo estudiantes universitarios mexicanos en España a través del intercambio. También se encontró información poco clara sobre unos estudiantes de la Preparatoria que serían becados por el Rey. A reserva de confirmarlo plenamente, pudiera ser que Silvio Zavala hubiera sido uno de los universitarios becados. Clara E. Lida señala que en 1931 Zavala fue a España como becario y en 1933 presentó su tesis doctoral en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, bajo la dirección de Rafael Altamira. Por su parte, Formentín y Villegas al presentar un cuadro de estudiantes latinoamericanos que pasaron por los cursos de verano para extranjeros que ofrecía el CEH en la Residencia de Estudiantes, mencionan para el año de 1931 a un argentino y a un mexicano que, bien pudo haber sido Zavala.

Otra información salida de la sesión del Instituto del día 10 de octubre de 1927, celebrada en la Rectoría de la Universidad Nacional, señala que se acordó «entregar al Sr. Victor José Peredo, estudiante de la Facultad de Ingenieros, agraciado con la beca de S. M. el Rey de España, un pasaje de primera clase de Veracruz a Santander (en el vapor Alfonso XIII) por valor de \$ 5.90 [?] más 50 pesos para el viaje de México a Veracruz y \$300 pesetas para trasladarse de Santander a Madrid donde gestionaría el pago de su beca»⁵².

BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael, *Mi viaje a América. Libro de documentos*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911.

ABELLAN, José Luis, «España e Hispanoamérica», José María Jover (director), *Historia de España, Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, 1993, XXXIX: 715-760.

CAPELLA, María Luisa (comp.), *El exilio español y la UNAM*, México, UNAM, 1987.

⁵¹ AHUNAM, fondo Universidad, ramo Rectoría, caja 24, exp. 335, f. 11700. Consultado el número 1 de la *Revista de Estudios Hispánicos* fechado en 1928, efectivamente hay una sección nombrada «El Hispanismo en América»: 77-91, en donde se reseñan actividades académicas realizadas en las culturales españolas de Puerto Rico, Argentina, Brasil, Cuba, Chile, México, Panamá, Uruguay y Estados Unidos.

⁵² La información sobre los estudiantes universitarios becados en España, así como de los estudiantes preparatorianos en, AHUNAM, fondo Universidad, ramo Rectoría, caja 28, exp. 376. Los datos sobre José Peredo en AHUNAM, fondo Universidad, ramo Rectoría, caja 24, exp. 336, f. 11821 y 11822.

- CERUTTI, Mario, *Empresarios españoles y sociedad capitalista en México (1840-1920)*, España, Archivo de Indianos / Ministerio de Asuntos Sociales, 1995.
- Cincuenta años del exilio español en la UNAM*, México, UNAM, 1991.
- DICCIONARIO PORRÚA, *Historia, biografía y geografía de México*, México, Editorial Porrúa, 1995.
- El exilio español en México, 1939-1982*, México, Salvat / FCE, 1983.
- FORMENTÍN IBÁÑEZ, Justo y María José Villegas Sanz, *Relaciones culturales entre España y América. La Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, Mapfre, 1992.
- GARCIADIEGO, Javier, «Alfonso Reyes en España», *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas*, España, Residencia de Estudiantes / El Colegio de México, 1998: 53-66.
- _____, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*, México: El Colegio de México / Universidad Nacional autónoma de México, 1996.
- GRANADOS, Aimer, *Debates sobre España. El hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Colección «Ambas Orillas», 2005.
- GÓMEZ MORÍN, Manuel, *España Fiel*, México, Editorial Cultura, 1928.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria, 1923-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- GONZÁLEZ POSADA, Adolfo, «Relaciones científicas con América: Argentina Chile, Paraguay y Uruguay»; *Anales de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, Madrid, Imp. Fortanet, 1911.
- GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Adriana, *Casino Español de México. 140 años de historia*, México, Editorial Porrúa, 2004.
- KRAUZE, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1976.
- LIDA, Clara E., *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, Colección Jornadas núm. 113, 1992. Con la colaboración de José Antonio Matesanz.
- _____, «La inmigración española en México: un modelo cualitativo», Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva (coords.), *Cincuenta años de historia en México*, 2 vols., México, El Colegio de México, 1993, 1: 201-215.
- _____, «El perfil de una inmigración: 1821-1939, Clara E. Lida (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciante, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994: 25-51.
- _____, y MATESANZ, José Antonio, *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, México, El Colegio de México, Colección Jornadas, núm. 117, 1993.

- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María, «El exilio científico republicano en México: la respuesta a al depuración», Luis Enrique Otero Carvajal (director), *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, Editorial Complutense, 2006: 177-239.
- MAINER, José Carlos, *La doma de la Quimera. Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España*, Madrid, Iberoamericana, 2004.
- _____, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1983.
- MATUTE, Álvaro, 1999, *El Ateneo de México*, México, FCE.
- MORA, Pablo, «Los pasos y las letras del Conde de la Cortina (1799-1860) en la construcción de México», trabajo presentado en el Seminario Permanente México-España, siglos XIX y XX, del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, 2005.
- NARANJO, Consuelo, LUQUE, M^a Dolores y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (eds.), *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Madrid, CSIC-Universidad de Puerto Rico, 2002.
- PANI, Erika, «Cultura nacional, canon español», Clara E. Lida (comp.), *España y el Imperio de Maximiliano*, México, El Colegio de México, 1999: 215-260.
- PEREA, Héctor (comp.), *España en la obra de Alfonso Reyes*, México, FCE, 1996: 7-40 (introducción).
- _____, *La rueda del tiempo*, México, Ediciones Cal y Arena, 1996.
- _____, «Plano de México en España: un paseo sobre la prensa madrileña (1880-1937)», trabajo presentado en el Seminario Permanente México-España, siglos XIX y XX, del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, 2003.
- PERRÍN, TOMÁS G., «Mexicanos y españoles están unidos en el Instituto Hispano-Mexicano», *Excelsior* (México, 24 de enero 1926): 9.
- PI SUÑER LLORENS, Antonia, «Cuatro miradas españolas sobre México en el siglo XIX», trabajo presentado en el Seminario Permanente México-España, siglos XIX y XX, del Centro de Estudios de El Colegio de México, 2003.
- QUIJANO, Alejandro, «Discurso leído por el Lic. Alejandro Quijano con motivo de la presentación de los distinguidos catedráticos españoles Blas Cabrera y Fernando de los Ríos», *Boletín de la Universidad Nacional de México*, II/21-23 (México, septiembre, octubre y noviembre 1926): 76.
- ROSENZWEIG, Gabriel, «El Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario», manuscrito original, inédito, 1999.
- _____, «Presencia de México en España 1886-1936», Roberto Blancarte (comp.), *Cultura e identidad nacional*, México, FCE, 1994: 163-187.

- _____, *Autores mexicanos publicados en España, 1879-1936*, México, Secretaria de Relaciones Exteriores, 1992.
- ROMANONES CONDE DE, D. *Rafael María de Labra y la política de España en América y Portugal*. Madrid, G´rafica Ambos Mundos, 1922.
- RUBIO NAVARRO, Javier, «Luis Araquistáin (1886-1959). Cinco notas», *La Ilustración Liberal. Revista española y Americana*, núm. 12, octubre de 2002.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás, «Medio siglo de emigración masiva de España hacia América», Nicolás Sánchez Albornoz (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial: 13-29.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y FIGUEROA ZAMUDIO, Silvia (coords.), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Comunidad de Madrid, 2001.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María, «El exilio científico republicano en México: la respuesta a la depuración», Luis Enrique Otero Carvajal (director), *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, Editorial Complutense, 2006: 177-239.
- SÁNCHEZ RON, José María (coord.), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, 2 vols., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- ZAVALA, Silvio, «Orígenes del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México», Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva (coords.), *Cincuenta años de Historia en México*, 2 vols., México, El Colegio de México, 1993, vol. 1: 23-25.
- ZULUETA ESCOLANO, Luis de, «La infancia y la vejez», *Revista de Estudios Hispánicos*, I (1928): 81.

This article offers a two-way study of the efforts made by a number of social actors and institutions to foster University exchanges between Mexico and Spain. The «Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario» should be highlighted on the Mexican side, and the «Junta de Ampliación de Estudios» on the Spanish one. This work maintains that the Mexican-Spanish relations in the first half of the 20th Century underwent an important phase between 1925 and 1935, coinciding with the time when the Institute was running.

KEY WORDS: *University exchange, cultural relations, Spanish Colony, Hispanism.*
